**EL HOMBRE MAQUINA**

Un continente, un país infestado por el humo y el vapor de las máquinas, la industria; el constante ajetreo del sistema capitalista que se encuentra en marcha; la lucha incesante de clases desatada por la inequidad, el maltrato, la injusticia, la deshumanización y la pobreza ante la cual se ve sometida el proletariado. Estas entre otras características hacen parte del marco que constituye la obra que Chaplin, con mucho ingenio, crea a forma de sátira ante el nuevo mundo que trae consigo la gran depresión.

Sin embargo, esta pieza del séptimo arte trasciende la crítica a la economía capitalista, para realizar una observación más profunda y humanitaria sobre el comportamiento mismo del hombre y la sociedad. Se trata de un rebaño de ovejas que a modo de analogía muestra como los humanos se parecen cada vez más a las maquinas cuyo interés primordial es el dinero, el orden y la producción dejando entonces de lado los sentimientos entre estos, el amor.

Charlot, un despistado obrero metalúrgico, encarna aquel engranaje suelto que rechaza el sistema al no encajar en el mismo y que busca sobrevivir, pero siempre manteniendo sus valores y siguiendo sus sentimientos. A lo largo de la historia, Charlot debe enfrentarse a las diversas problemáticas del mundo moderno: trabajar en una fábrica cuyo desenfrenado interés por el progreso, somete a sus trabajadores a un constante mal trato, lo cual lo lleva a entrar en un ataque de nervios; Más adelante, verse envuelto en los brazos de la justicia varias veces al ser acusado (por accidente) de ser partícipe de una manifestación comunista. De este modo es llevado a la cárcel, lugar que incluso resulta más acogedor que el mundo “libre”. No obstante, es en medio de este terrible escenario donde encuentra el amor por una mujer de la calle, “la gamina”, que a su vez debe enfrentar el hambre y pobreza que la lleva a delinquir para subsistir y cuidar de sus hermanas que le son arrebatadas al quedar huérfanas. Los dos personajes emprenden un viaje en búsqueda de la libertad y la felicidad, tratando de trabajar para conseguir un hogar y luchar contra la opresión de la justicia, el mal trato laboral, la intolerancia a las equivocaciones, y sobre todo, la desiguladad donde el poder y la riqueza se centra en unos pocos, mientras que el resto debe luchar para sobrevivir. Al final, aunque no consiguen triunfar, se tienen el uno al otro, lo cual representa la verdadera felicidad.

Chaplin, con perspicacia, humor y astucia encierra estas problemáticas muy afines a su vida y a su tiempo bajo el nombre de “Tiempos Modernos”, una película hilarante pero a la vez reflexiva y satírica compuesta además por sutiles trazos de ciencia ficción en medio de un género realista, que puede ser evidenciado especialmente en las escenas de la fábrica. Pese a que el sonido había llegado en el cine con The Jazz Singer en 1927, Chaplin opta por mantener la película dentro del marco del cine mudo a excepción de breves diálogos del jefe y de su interpretación de canto en el bar en el cual trabaja su personaje al final de la película. Pese a que la película logra un perfecto equilibrio entre todos los factores nombrados anteriormente, se suele reconocer la misma dentro del género de la comedia, pero más allá de esto, cabe destacar que es igualmente distinguida como una de las obras clásicas y maestras del cine no sólo de su época sino de la historia del cine y del mundo.

Gracias a la película pude realizar una serie de reflexiones sobre nuestro propio contexto, el siglo XX, y más particularmente Colombia, un país en el cual el hombre se ha vuelto esclavo del mundo del consumo que le ofrece soluciones a necesidades que son creadas sin justificación alguna más que un interés capitalista (proveniente de la fuerte influencia norte americana) en adquirir adeptos en su máquina de producción y flujo económico. Se vuelve en un ciclo enviciante donde la cláusula de permanencia no tiene fecha de expiración pues se torna realmente difícil volverse un sujeto sólido en medio de un mundo liquido cuya corriente arrastra al individuo cada vez con más fuerza. Ya no somos más humanos, somos máquinas de dinero.

A la luz de todo esto, "Tiempos Modernos" deja de ser una reliquia de una época lejana, y se hace evidente que una crítica del capitalismo es tan importante hoy como lo era en 1936. El genio de Chaplin aquí está en pantalla completa; casi 80 años después de su lanzamiento, "Tiempos Modernos" está todavía a la altura de su nombre. Chaplin sigue siendo nuestro contemporáneo Alguien de quien todavía podemos aprender y conversar con y sin condescendencia o disculpa.

# **BIBLIOGRAFÍA**

* Chaplin, C. (Escritor), & Chaplin, C. (Dirección). (1936). *Tiempos Modernos* [Película]. Estados Unidos.